



Economía
& S E G U R O S

MAPFRE
Economics

Artículos

Presentación	2
El mercado español de seguros en 2021	3
El mercado asegurador latinoamericano en 2021	9
Panorama económico global	14
(4° trim. 2022)	
Panorama sectorial de la industria aseguradora	16
(4° trim. 2022)	
Hacia una salud planetaria	20

Presentación

En esta nueva edición de la revista **Economía y Seguros**, MAPFRE Economics ha seleccionado cinco artículos que tratan temas de gran actualidad, como la evolución de los mercados aseguradores de España y América Latina en 2021, las previsiones globales de crecimiento económico y las perspectivas para los mercados aseguradores, así como un artículo sobre la salud de nuestro planeta.

La síntesis del informe El mercado español de seguros en 2021 presenta una visión general del sector asegurador español y el desempeño de sus principales ramos, así como un avance de su comportamiento durante los nueve primeros meses del 2022. Por su parte, el artículo sobre El mercado asegurador latinoamericano en 2021 muestra una panorámica regional del sector asegurador durante dicho ejercicio, así como sus principales tendencias estructurales, tales como la penetración, la densidad, la profundización, la estimación de la Brecha de Protección del Seguro y su mercado potencial de seguros.

Otro de los informes que MAPFRE Economics ha publicado recientemente es el Panorama económico y sectorial 2022: perspectivas hacia el cuarto trimestre, que ha dado lugar a otros dos de los artículos incluidos en esta edición de la revista, como son el Panorama económico global y el Panorama sectorial de la industria aseguradora. El primero de ellos presenta un balance del estado de la economía global, así como un escenario base y otro estresado de las previsiones de crecimiento económico para 2022 y 2023. Y el segundo artículo analiza las perspectivas de los mercados aseguradores y cómo la inflación y los tipos de cambio influyen en su desarrollo.

Finalmente, el artículo número cinco Hacia una salud planetaria nos invita a reflexionar sobre la influencia que el ser humano ejerce en la naturaleza de nuestro planeta y sus repercusiones.

Esperamos que la nueva imagen de la revista y los contenidos seleccionados en este número sean del agrado de nuestros lectores.

El mercado español de seguros en 2021

Autor: MAPFRE Economics

Síntesis de conclusiones del informe:
MAPFRE Economics
El mercado español de seguros en 2021
Madrid, Fundación MAPFRE, julio 2022

El sector asegurador español se encuentra actualmente inmerso en un entorno económico que sigue mostrándose dinámico, lo que se está reflejando en forma de crecimientos significativos en su volumen de negocio. Sin embargo, para los próximos meses se espera una acusada ralentización económica y el sector se enfrenta a una inflación media que en lo que va de año hasta el mes de septiembre se situaba en torno al 9%, por lo que los crecimientos en primas a nivel agregado no están siendo suficientes para compensar la elevada inflación. Este proceso inflacionario continúa asimismo erosionando la rentabilidad de las entidades aseguradoras y mantiene alta la presión sobre los precios de los seguros.

El volumen de primas a nivel agregado del mercado asegurador español ascendió a 61.831 millones de euros en 2021, lo que supone un crecimiento del 5,0% (-8,2% en 2020), recuperando la senda de crecimiento, pero sin alcanzar los niveles previos al inicio de la pandemia. La recuperación parcial de la economía española y una mayor sensibilidad al riesgo a consecuencia de la pandemia ayudaron al desarrollo del negocio asegurador, especialmente en los seguros de Salud y los Multirriesgos que fueron los motores del crecimiento del negocio de No Vida, y de los seguros de Vida, si bien en este último segmento el efecto base fue importante, ya que si se compara con las primas previas a la pandemia todavía queda lejos de recuperarse (véase la Gráfica 1).

Gráfica 1
Evolución del seguro directo en España, 2011-2021
 (primas devedagadas del seguro directo, millardos de euros; variación anual, %)

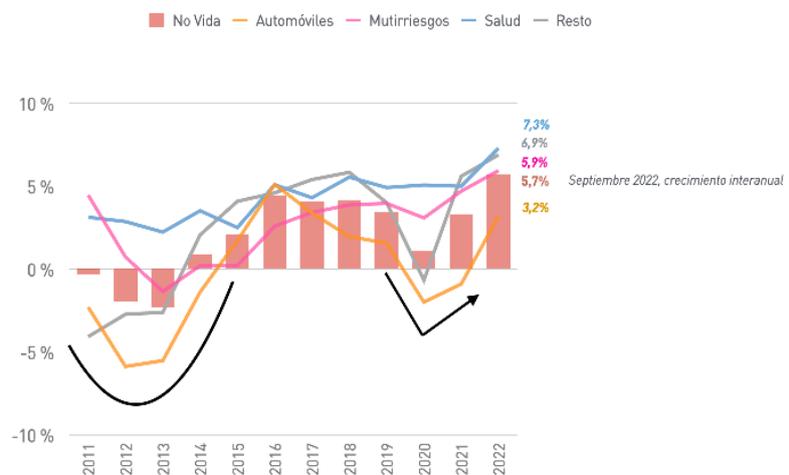


Fuente: MAPFRE Economics (con datos de ICEA)

Avance 2022

Analizando los datos correspondientes a los nueve primeros meses de 2022, se observa que el sector asegurador continúa teniendo un comportamiento positivo, con un crecimiento de primas del 5,7%, ligeramente por debajo de lo ingresado en 2019 (-1,8%). En Vida el impulso proviene de los seguros de ahorro y en No Vida de los seguros Multirriesgo (5,9%) y Salud (7,3%). El seguro de Automóviles ha iniciado la senda de la recuperación en 2022, con un volumen de primas de 8.520 millones de euros en septiembre de ese año, que supone una subida del 3,2% respecto al mismo período del año anterior, recuperando el nivel de antes de la pandemia (véase la Gráfica 2).

Gráfica 2
Evolución del seguro directo No Vida (variación anual, %)



Fuente: MAPFRE Economics (con datos de ICEA)

El ratio combinado del seguro de Automóviles se incrementó sensiblemente durante 2021 en 6,3 pp, hasta el 94,1%, debido a una progresiva reducción de la prima media provocada por el efecto Covid, que ha originado un entorno com-

petitivo en la nueva producción y políticas orientadas a retener a los asegurados de cartera. Adicionalmente, la movilidad se reanudó, alcanzando casi la actividad previa a la pandemia con el consiguiente incremento de la frecuencia de siniestralidad (véase la Tabla 1). La tendencia del año 2022 se ve influenciada por el entorno económico de incremento de la inflación. Esto provoca un aumento en los costes en los siniestros, que deriva en una erosión en los márgenes al no ir acompañada de un incremento proporcional en las primas (3,2% en el tercer trimestre). En los seis primeros meses de 2022 el ratio combinado ha seguido empeorando, hasta situarse en el 96,4%, lo que supone un aumento de 6,3 pp respecto al ratio de septiembre de 2021.

Tabla 1
Frecuencias y costes medios por garantías en el seguro de Automóviles, 2020-2021
(frecuencia, %; coste medio, euros)

Garantías	Frecuencia (%)			Coste medio (euros)		
	2020	2021	Variación (pp)	2020	2021	Variación (%)
Responsabilidad Civil	5,9%	6,8%	0,90	1.778	1.763	-0,8%
Corporal	1,2%	1,4%	0,20	4.880	4.621	-5,3%
Material	5,1%	5,9%	0,80	911	903	-0,9%
Daños propios	19,7%	22,0%	2,20	810	818	1,0%
Rotura lunas	5,2%	6,0%	0,90	327	333	1,7%
Robo	0,5%	0,5%	0,00	872	901	3,4%
Defensa jurídica	1,1%	1,4%	0,20	280	253	-9,8%
Ocupantes	0,2%	0,3%	0,00	1.067	961	-10,0%
Incendios	0,1%	0,1%	0,00	3.165	3.315	4,7%
Retirada carnet	0,0%	0,0%	0,00	852	810	-5,0%

Fuente: MAPFRE Economics (con datos de ICEA)

El seguro de Salud, por su parte, ha aumentado progresivamente su cuota de mercado, hasta el 25,7% actual, acercándose cada vez más al ramo de Automóviles. En 2021 volvió a producirse un incremento en la nueva producción de seguros de Salud, debido a la mayor sensibilidad de la población respecto a la salud, y el ramo mostró una subida del 5,0% en el volumen de primas emitidas. Hay que señalar que en 2021 los gastos sanitarios han aumentado de forma significativa debido a las atenciones no urgentes que los asegurados habían retrasado por la situación vivida durante los primeros meses de la pandemia, lo que ha provocado que la siniestralidad, ratio combinado y resultado técnico-financiero hayan vuelto a niveles muy parecidos a los que había antes del coronavirus.

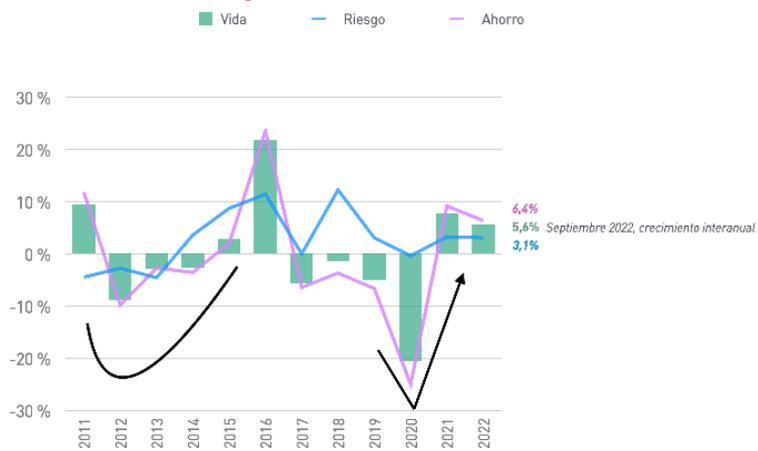
Los seguros Multirriesgos también tuvieron un desempeño favorable en 2021, con un crecimiento en primas del 4,7%, destacando los incrementos de Hogar e Industriales, del 4,9% y 5,8%, respectivamente. Los datos publicados sobre los nueve primeros meses de 2022 muestran un incremento interanual del 5,9% (14,7% si se comparan con el mismo período de 2019). Sigue sobresaliendo el crecimiento de los Multirriesgos Industriales, el 9,3% (25,2% frente al mismo período de 2019).

Por último, el negocio de Vida alcanzó durante 2021 un volumen total de primas de 23.552 millones de euros, con un incremento del 7,9%. El impulso provino de los seguros de Ahorro/Jubilación, que crecen un 9,1%, destacando las Rentas,

con un 49,7%, y los unit linked, un 22,1%. En términos de ahorro gestionado, las provisiones técnicas recuperaron la senda del crecimiento perdida en 2020 y mostraron una ligera subida del 0,8% en 2021, hasta alcanzar los 195.721 millones de euros, con un claro impulso de los unit linked, que crecen un 23,5%.

Tras comenzar el año con una caída del -21,8%, el negocio de Vida se ha ido recuperando en los meses siguientes hasta registrar una subida interanual del 5,6% en los nueve primeros meses de 2022, con un desempeño positivo tanto en Vida riesgo (+3,1%) como en Vida ahorro (6,4%), aunque representa todavía una caída del -16,9% si se compara con 2019 (véase la Gráfica 3).

Gráfica 3
Evolución del seguro directo Vida (variación anual, %)



Fuente: MAPFRE Economics (con datos de ICEA)

Por lo que se refiere a la rentabilidad técnica, el ratio combinado para el segmento de los seguros de No Vida en 2021 se ubicó en 92,9%, lo que supone un incremento de 2,5 pp más que el valor registrado en 2020 (90,5%), debido a un empeoramiento del ratio de siniestralidad de 2,2 pp, el cual se situó en el 69,2%. Por su parte, el ratio de gastos de administración se mantuvo sin cambios en el 5,3%, en tanto que el ratio de gastos de adquisición fue de 18,3%, creciendo en 0,3 pp (véase la Gráfica 4).

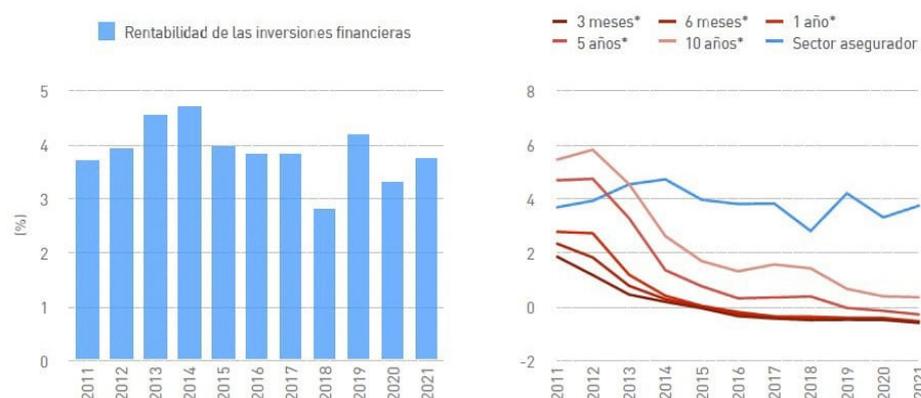
Gráfica 4
Evolución del ratio combinado No Vida, 2011-2021
(ratio combinado total, %; cambio anual del ratio combinado, pp)



Fuente: MAPFRE Economics (con datos de ICEA)

Por otra parte, la rentabilidad de las inversiones financieras del sector asegurador se ubicó en el 3,75% en 2021 (0,44 pp por encima al observado un año antes), mostrando cierta estabilidad bajo un entorno de prolongada política monetaria ultra acomodaticia por parte del Banco Central Europeo (véase la Gráfica 5). El volumen total de inversiones de las entidades aseguradoras españolas en 2021 alcanzó los 332.915 millones de euros, lo que representa un descenso del 2,8% respecto al año previo.

Gráfica 5
Rentabilidad de las inversiones financieras del sector asegurador, 2011-2021
(ingresos financieros/ inversiones promedio, %; tipo de interés libre de riesgo, %)



Fuente: MAPFRE Economics (con datos de la DGSFP)

* Rentabilidad media anual del bono del Gobierno Español al plazo señalado.

Por todo lo anterior, el desempeño de la actividad aseguradora en 2021 registró un retorno sobre fondos propios (ROE) del 10,6%, 2,16 pp menos que en 2020, y un retorno sobre el activo (ROA) del 1,42%, que muestra un ligero descenso de -0,2 pp respecto a 2020. En valores absolutos, el sector asegurador español alcanzó un resultado de 5.068 millones de euros en 2021, lo que supuso un decremento del -12,5% respecto al dato del año previo.

En lo que se refiere a las tendencias estructurales del mercado en 2021, la penetración del seguro español (relación entre las primas y el PIB) tuvo una ligera caída, en tanto que la densidad (primas per cápita) y la profundización (primas de los seguros de Vida respecto a las primas totales) mostraron avances relativos en ese año. De esta forma, en 2021 se presenta un cambio solo parcial en la tendencia de desarrollo de la actividad aseguradora en España que se venía observado desde 2017, la cual se caracterizó por una retracción tanto en la penetración como en la profundización. Así, en 2021, si bien la penetración ha vuelto a mostrar una caída, la profundización ha crecido por primera vez desde 2016 (véase la Gráfica 6).

Gráfica 6
Evolución del mercado asegurador de España, 2008-2021
(penetración vs profundización)



Fuente: MAPFRE Economics

Un análisis detallado de las distintas líneas de negocio y las tendencias estructurales en la última década puede encontrarse en el informe [El mercado español de seguros en 2021](#), elaborado por MAPFRE Economics.

El mercado asegurador latinoamericano en 2021

Autor: MAPFRE Economics

Síntesis de conclusiones del informe:

MAPFRE Economics

El mercado asegurador latinoamericano en 2021

Madrid, Fundación MAPFRE, septiembre 2022

El entorno económico en el que actualmente se desenvuelve el negocio asegurador está sorprendiendo de forma positiva en la región de América Latina donde organismos como el Fondo Monetario Internacional han revisado al alza las estimaciones de crecimiento para algunas de sus principales economías, particularmente de Brasil y México, en las que el mejor comportamiento económico se está reflejando en sus respectivos mercados aseguradores con crecimientos significativos en el primer semestre del año y una recuperación destacable de todas las líneas de negocio, algunas de ellas batiendo la alta inflación. Sin embargo, las estimaciones de crecimiento económico para 2023 se han revisado a la baja, apuntando a una importante desaceleración motivada por el endurecimiento de las condiciones de financiación y por la pérdida de poder adquisitivo de los hogares a consecuencia de la elevada inflación. Así, en los próximos meses el panorama para la región se presenta complejo estimándose una desaceleración significativa en el crecimiento económico en 2023 para situarlo en el entorno del 1,7% (3,5% en 2022).

En 2021 (último año para el que se dispone de una serie de datos completa), el mercado asegurador de la región de América Latina y el Caribe se recuperó tras el fuerte retroceso vivido el año anterior gracias al crecimiento económico, así como a un entorno de tipos de interés más apropiado para la comercialización de los productos de Vida ahorro y de rentas, producido por el cambio de orientación en la política monetaria aplicada por los principales bancos centrales de la región, con subidas de tipos de interés en su lucha contra la inflación. Así, el mercado asegurador latinoamericano alcanzó un volumen de primas de 149.793,6 millones de dólares, con un incremento del 11,5% frente al -11,9% de 2020. Las primas de los seguros de No Vida, que suponen el 57,5% del total del mercado, registraron un crecimiento del 11,7% (-6,1% en 2020) y las primas de Vida se incrementaron en un 11,2% recuperándose parcialmente de la fuerte contracción sufrida en el año previo (-18,7%) (véase la Gráfica 1).

Gráfica 1
América Latina: evolución del crecimiento del mercado asegurador
(primas, millardos de USD; tasas anuales de crecimiento nominal en USD, %)

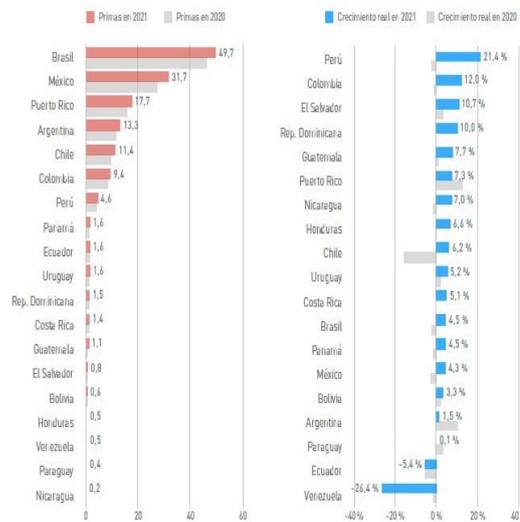


Fuente: MAPFRE Economics (con datos de organismos supervisores de la región)

El segmento de los seguros de Vida se recuperó solo parcialmente tras el fuerte retroceso del año anterior, lo cual fue explicado en buena parte por el comportamiento de dos de sus grandes mercados en esta línea de negocio (Brasil y, en menor medida, Chile), que no consiguieron alcanzar el nivel de primas anterior a la crisis sanitaria. El resto de los mercados, con la excepción de Venezuela, superaron el nivel previo a la pandemia. Por otra parte, el segmento de los seguros No Vida superó el nivel de primas anterior a la crisis provocada por la pandemia, aunque la recuperación de algunas líneas específicas de negocio no fue suficiente para alcanzar el nivel previo a la crisis, como ocurrió en el negocio de Automóviles, que representa el 15,8% del total de primas en la región, con un crecimiento del 8,7% (frente a la contracción del -16,1% de 2020). Es de destacar que este ramo de aseguramiento ya venía acusando la situación de estancamiento económico en la que se encontraba la economía de América Latina, y ha vuelto a ser compensado por el negocio de Salud, con un crecimiento en primas en 2021 del 11% (9,2% en 2020).

Tras analizar de forma individual la actividad aseguradora en moneda local para cada uno de los mercados considerados en este informe, se confirma que los crecimientos en términos reales (una vez corregido el efecto de la inflación) fueron prácticamente generalizados en toda la región, registrando retrocesos únicamente en Ecuador y Venezuela. El resto de los mercados presentaron crecimientos por encima de los del año anterior, excepto Argentina y Puerto Rico, que fueron inferiores, aunque en el caso de Argentina el paso a una contabilidad ajustada por la inflación a partir del segundo semestre de 2020 hace que la comparación no sea del todo representativa (véase la Gráfica 2).

Gráfica 2
América Latina: primas y crecimiento real de los mercados aseguradores
 (millardos de USD; crecimiento real en moneda local, %)



Fuente: MAPFRE Economics (con datos de los organismos de supervisión de la región)

En cuanto a la rentabilidad, el resultado neto agregado del mercado asegurador latinoamericano se situó en 6.738,8 millones de dólares sufriendo un retroceso del -29,2% respecto al año anterior. A pesar de ello, se observa que todos los países presentaron resultados netos agregados positivos, como viene siendo habitual en la región, salvo Argentina y Ecuador, aunque muchos de ellos con retrocesos respecto al año anterior, a excepción de los mercados de Chile, Costa Rica y Uruguay.

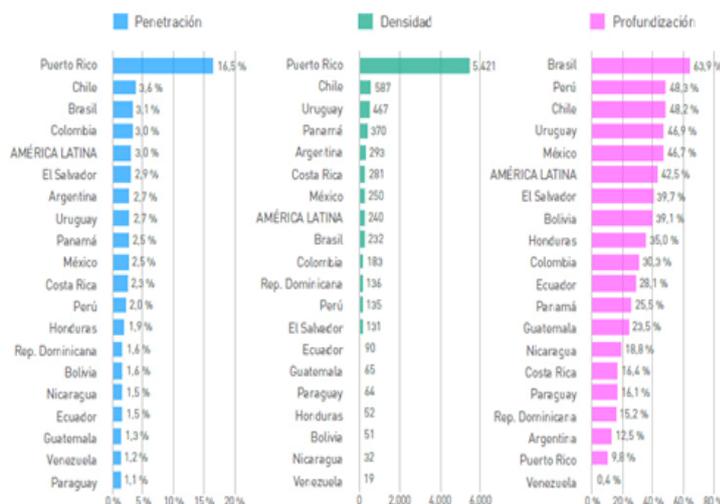
Respecto a las tendencias estructurales, el índice de penetración (primas/PIB) promedio de la región se ubicó en el 3,0% en 2021, inferior en 0,1 puntos porcentuales (pp) al del año previo. Este indicador se deterioró en el segmento de los seguros de No Vida (1,71%, frente al 1,77% del año previo) y, en menor medida, en el segmento de los seguros de Vida (1,27%, frente al 1,31% del año anterior). A lo largo de la última década se sigue apreciando una tendencia al aumento de la penetración de los seguros en la región a la cual ha contribuido principalmente el desarrollo de los seguros de Vida y, en menor medida, el de los seguros de No Vida. Aunque las fuertes variaciones en el PIB regional de los dos últimos años y el buen comportamiento de los seguros de Salud, a consecuencia de la pandemia, han motivado que se haya acortado distancia en el conjunto de la década respecto de los seguros de Vida a la hora de explicar el aumento de la penetración de los seguros en la región.

El indicador de densidad (primas per cápita) se situó en 240 dólares, lo que supone un aumento del 10,7% respecto al nivel registrado en el año previo. La recuperación parcial de las primas del sector asegurador en 2021, tras la fuerte contracción del año previo por las consecuencias económicas de la pandemia y el mejor comportamiento de los tipos de cambio frente al dólar, explican esta mejora en el nivel de densidad respecto del año anterior, aunque queda todavía por debajo del nivel anterior a la pandemia, motivada por una recuperación insuficiente del negocio de Vida. Entre 2011 y 2021, la densidad (medida en dólares) muestra una tendencia decreciente en la región al reducirse un -6,9% en dicho lapso.

Y el índice de profundización del seguro en la región (la relación entre las primas de los seguros de Vida respecto de las primas totales) se situó en 42,5% en 2021, -0,1 pp por debajo del valor registrado en 2020. El retroceso de este indicador tuvo su origen en la recuperación parcial del segmento de Vida en los grandes mercados de la región, a diferencia de los seguros de No Vida que quedaron por encima del nivel previo a la irrupción de la pandemia. Todo indica que esta circunstancia, que afectó de manera particular a los seguros de Vida, tenderá a corregirse. En el análisis de mediano plazo (2011-2021) el indicador sigue mostrando una mejora a lo largo de la última década, con un aumento acumulado de 2,2 pp en ese lapso.

En la Gráfica 3 se observa la comparativa entre los distintos países de la región, en base a la penetración, densidad y profundización, indicadores que miden el nivel de desarrollo de sus respectivos mercados de seguros.

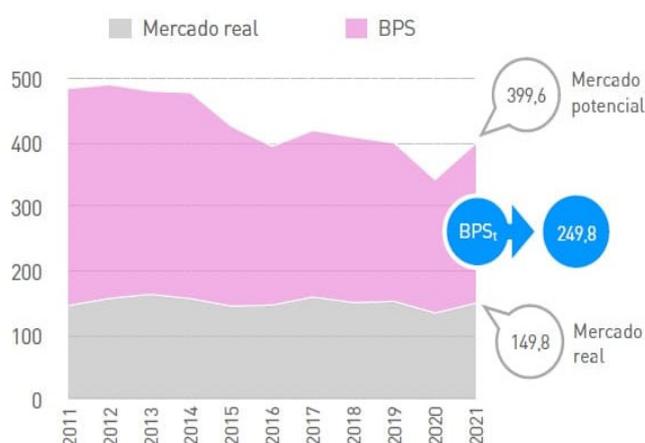
Gráfica 3
América Latina: índices de penetración, densidad y profundización, 2021
 (primas/PIB, %; primas per cápita, USD; primas Vida/ primas totales, %)



Fuente: MAPFRE Economics (con datos de los organismos de supervisión de la región)

Por lo que concierne a la estimación de la Brecha de Protección del Seguro (diferencia entre la cobertura de seguros que es económicamente necesaria y beneficiosa para la sociedad, y la cantidad de dicha cobertura efectivamente adquirida) para el mercado asegurador latinoamericano en 2021, ésta se situó en 249,8 millardos de dólares, un 19,7% (41 millardos de dólares) más que la estimada el año previo. La estructura de la BPS a lo largo de la última década no muestra cambios significativos respecto a nuestro reporte anterior, confirmándose el predominio de los seguros de Vida. Asimismo, el mercado potencial de seguros en América Latina en 2021 (medido como la suma del mercado asegurador real y la brecha de aseguramiento determinada) se ubicó en 399,6 millardos de dólares (véase la Gráfica 4).

Gráfica 4
América Latina: Brecha de Protección del Seguro y mercado potencial
 (millardos de USD)



Fuente: MAPFRE Economics

La Gráfica 5 sintetiza la evolución de la BPS como múltiplo del mercado real de los segmentos de negocio de Vida, de No Vida y el total del mercado asegurador latinoamericano en la última década, comparando de manera específica la situación de 2021 frente a la de 2011. A lo largo de dicho período, se aprecia una mejoría en la brecha total de aseguramiento, especialmente impulsada por la reducción de la BPS del segmento de Vida (el segmento de menor desarrollo relativo en la región), mientras que la brecha de los seguros de No Vida como múltiplo del mercado real presenta una cierta situación de estancamiento en el referido período.

Gráfica 5
América Latina: evolución de la BPS
como múltiplo del mercado real



Fuente: MAPFRE Economics

El análisis completo respecto al comportamiento y tendencias estructurales del sector asegurador de la región puede encontrarse en el informe **El mercado asegurador latinoamericano en 2021**, elaborado por MAPFRE Economics.

Panorama económico global

Autor: MAPFRE Economics

Síntesis de conclusiones del informe:
MAPFRE Economics
Panorama económico y sectorial 2022:
perspectivas hacia el cuarto trimestre
Madrid, Fundación MAPFRE, octubre 2022

Los eventos y desarrollos que se están produciendo a lo largo de este año 2022 están deteriorando las perspectivas de un crecimiento moderado. Nos encontramos con una economía global que sigue ahondando en una fase de agotamiento, acompañada de unas condiciones financieras más estrictas, en línea con una inflación de carácter más arraigado y persistente.

Se revelan posibles cambios a nivel mundial donde la tendencia hacia un mundo multipolar podría acelerarse, apuntalando la dinámica de declive de la globalización. Varios factores están influyendo en estos cambios. En primer lugar, una reorganización geopolítica con procesos de reestructuración en marcha que podrían prolongarse en el tiempo, debido a las tensiones que permanecen por el conflicto entre Rusia y Ucrania. Asimismo, en el terreno asiático, la presión política se va acumulando en torno a Taiwán, con China manteniendo su reticencia a la alianza comercial en el Indopacífico propuesta por los Estados Unidos, mientras que aumenta la tensión en la región por la escalada entre las dos Coreas y Japón, así como el riesgo de una nueva primavera árabe en el Medio Oriente. En segundo lugar, una política monetaria que comienza a mostrar sus primeras consecuencias no deseadas en los mercados financieros, como la volatilidad, la falta de liquidez y la corrección de las valoraciones de activos. En tercer lugar, una política fiscal con la necesidad de implementar un nuevo enfoque hacia decisiones cada vez más selectivas, a medida que el espacio fiscal se agota y la capacidad de acceso a la financiación se afronta sin el paraguas de los bancos centrales, y que, simultáneamente, debe avanzar en una ruta hacia la sostenibilidad de medio plazo. Y, finalmente, unas cadenas de suministro que, aunque presentan un alivio generalizado, lastran todavía el desgaste acumulado en ciertos eslabones durante los cuellos de botella producidos por las secuelas del Covid-19 y el conflicto en Ucrania, así como por la superespecialización, dando paso a cadenas de suministro menos integradas y más locales.

En línea con lo planteado en informes anteriores, el escenario base mantiene la visión de un panorama a corto y medio plazo de estanflación global, con incursiones limitadas de algunos países en la recesión, pero sin llegar por el momento a un empeoramiento global. De esta forma, la previsión de crecimiento del PIB global durante el 2022 y 2023 sería del 3,2% y 2,7%, respectivamente. En contraposición, en el escenario estresado (de naturaleza alternativa y más pesimista) la previsión de crecimiento económico global sería del 3,0% y 2,0% para 2022 y 2023, respectivamente. En este, las variables financieras enfrentan un shock de dos sigmas y una volatilidad en niveles equivalentes a los observados con el shock del Covid-19. Este escenario presenta una situación de recesión global, sin espacio fiscal suficiente para resolverlo y con ciertos eventos de dominancia fiscal selectivos, donde la inflación, aunque se modera por la contracción de la actividad económica, se convierte en un fenómeno estructural que sobrevive, desembocando en una recesión inflacionaria de corta duración. Conforme a lo anterior, en la siguiente tabla se presentan las previsiones de crecimiento económico para un conjunto de economías seleccionadas consideradas en el informe:

Escenarios Base y Estresado: producto interior bruto
(crecimiento anual, %)

	Escenario Base (EB)						Escenario Estresado (EE)					
	2018	2019	2020	2021 ^{1a}	2022 ^{pl}	2023 ^{pl}	2018	2019	2020	2021 ^{1a}	2022 ^{pl}	2023 ^{pl}
Estados Unidos	2,9	2,3	-2,8	5,9	1,7	0,2	2,9	2,3	-2,8	5,9	1,6	-0,5
Eurozona	1,8	1,6	-6,2	5,2	3,1	0,0	1,8	1,6	-6,2	5,2	2,9	-0,3
Alemania	1,0	1,1	-4,1	2,6	1,4	-0,4	1,0	1,1	-4,1	2,6	1,2	-1,0
Francia	1,8	1,9	-7,9	6,8	2,6	0,6	1,8	1,9	-7,9	6,8	2,4	0,2
Italia	0,8	0,5	-9,1	6,7	3,4	-0,1	0,8	0,5	-9,1	6,7	3,2	-0,4
España	2,3	2,0	-11,3	5,5	4,4	1,0	2,3	2,0	-11,3	5,5	4,2	0,6
Reino Unido	1,7	1,6	-11,0	7,5	4,0	-0,4	1,7	1,6	-11,0	7,5	3,9	-0,6
Japón	0,6	-0,4	-4,6	1,7	1,6	1,6	0,6	-0,4	-4,6	1,7	1,6	1,4
Mercados emergentes	4,6	3,7	-2,0	6,8	3,7	3,7	4,6	3,7	-2,0	6,8	3,4	3,4
América Latina	1,2	0,1	-7,0	6,8	3,5	1,7	1,2	0,1	-7,0	6,8	3,4	0,8
México	2,2	-0,2	-8,2	5,0	2,0	1,0	2,2	-0,2	-8,2	5,0	1,9	0,6
Brasil	1,7	1,2	-4,2	4,9	2,7	0,9	1,7	1,2	-4,2	4,9	2,6	0,4
Argentina	-2,6	-2,0	-9,9	10,4	3,7	0,9	-2,6	-2,0	-9,9	10,4	3,6	-0,6
Colombia	2,6	3,2	-7,0	10,7	6,7	2,0	2,6	3,2	-7,0	10,7	6,6	-0,8
Chile	4,0	0,7	-6,2	11,9	2,3	-0,5	4,0	0,7	-6,2	11,9	2,2	-0,9
Perú	4,0	2,3	-11,0	13,6	2,7	2,5	4,0	2,3	-11,0	13,6	2,6	1,7
Emergentes europeos ¹	3,4	2,5	-1,8	6,7	0,0	0,6	3,4	2,5	-1,8	6,7	-0,1	0,2
Turquía	3,0	0,8	1,9	11,4	4,8	1,8	3,0	0,8	1,9	11,4	4,7	0,8
Asia Pacífico	6,6	5,9	1,6	7,7	3,4	4,9	6,6	5,9	1,6	7,7	3,3	3,8
China	6,7	6,0	2,2	8,1	3,2	5,0	6,7	6,0	2,2	8,1	3,1	3,7
Indonesia	5,2	5,0	-2,1	3,7	5,3	4,7	5,2	5,0	-2,1	3,7	5,2	4,5
Filipinas	6,3	6,1	-9,5	5,7	6,4	4,9	6,3	6,1	-9,5	5,7	6,3	4,6
Mundo	3,6	2,9	-3,1	6,1	3,2	2,7	3,6	2,9	-3,1	6,1	3,0	2,0

Fuente: MAPFRE Economics

¹Europa del Este
Fecha de cierre de previsiones: 26 octubre 2022.

[Hacer clic aquí para acceder a la versión interactiva de esta información](#)

El análisis completo respecto a la actualización del entorno económico global puede encontrarse en el informe **Panorama económico y sectorial 2022: perspectivas hacia el cuarto trimestre**, elaborado por MAPFRE Economics.

Panorama sectorial de la industria aseguradora

Autor: MAPFRE Economics

Síntesis de conclusiones del informe:
MAPFRE Economics
**Panorama económico y sectorial 2022:
perspectivas hacia el cuarto trimestre**
Madrid, Fundación MAPFRE, octubre 2022

La situación geopolítica y económica actual dibuja un panorama complejo para el sector asegurador. El endurecimiento de la política monetaria en las principales economías desarrolladas y gran parte de las emergentes (a excepción de Japón y China) está provocando fuertes ajustes en los mercados financieros, y sus efectos empiezan a trasladarse con más fuerza a la economía real en forma de menores crecimientos, aunque los mercados laborales continúan fuertes. De momento, las políticas monetarias restrictivas no están consiguiendo revertir el proceso de pérdida de poder adquisitivo y la inflación continúa alta, por lo que el escenario de una política monetaria agresiva en los próximos meses y de entrada en recesión en las principales economías mundiales es cada vez más probable, lo que repercutirá de forma negativa en los mercados aseguradores. En general, los mercados de seguros vienen experimentando crecimientos en el volumen de primas, si bien resultan insuficientes para compensar el repunte de una inflación que afecta también a su rentabilidad.

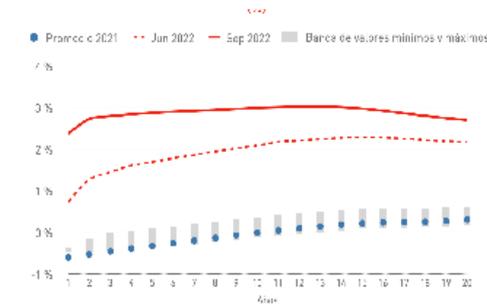
En cuanto al balance del sector asegurador, el ajuste en los mercados financieros está afectando de forma negativa a la valoración de los bonos soberanos y corporativos de mayor calidad crediticia (su principal inversión), especialmente a los de mayor duración, y a los activos de riesgo (renta variable y renta fija de alto rendimiento). En el lado positivo, continúa mejorando el entorno para el negocio de los seguros de Vida ahorro y rentas vitalicias tradicionales con garantías de tipos de interés y para los seguros de salud, con una mayor concienciación por parte de los hogares y empresas de la necesidad de cubrirse contra la inflación y de complementar la cobertura sanitaria que ofrecen los sistemas sanitarios públicos. El sector del automóvil comienza a superar los problemas de escasez de semiconductores y de suministros que estaba lastrando las matriculaciones, pero se enfrenta ahora al endurecimiento de las condiciones para la financiación de la adquisición de nuevos vehículos, lo que puede seguir ralentizando el negocio de los seguros de autos, que no termina de dar síntomas claros de recuperación.

La previsión en la Eurozona para 2023 apunta hacia una acusada ralentización económica, con una variación en el PIB real agregado que puede situarse en torno al 0,0% (frente al crecimiento del 3,1% previsto para 2022). La incertidumbre generada por la guerra en Ucrania y la tensión en los precios de la energía continúan afectando de forma acusada a Europa, con una inflación que no deja de marcar máximos históricos en la zona euro (10,7% en el mes de octubre), lo que continúa complicando el panorama para el desarrollo del negocio del sector asegurador cuyos crecimientos en primas no son capaces de batir a la elevada inflación, poniendo presión sobre los precios de los seguros y erosionando su rentabilidad.

Por otro lado, el Banco Central Europeo (BCE) continúa endureciendo su política monetaria con nuevas subidas de tipos en los meses de julio y septiembre de 50 y 75 puntos básicos (pbs), respectivamente, por encima ambas de lo inicialmente previsto, y una nueva subida de 75 pbs en octubre ante el fuerte repunte de la inflación. Estas últimas subidas han dejado los tipos de interés en el 2% para las operaciones principales de financiación y 1,5% la facilidad de depósito (lejos ya del territorio negativo), con una inflación que se situó en el 10,7% en el mes de octubre, lo que apunta a nuevas subidas de tipos en las próximas reuniones. En cuanto al programa de expansión cuantitativa de adquisición de bonos, el BCE ha dejado de incrementar su balance en este trimestre (reinvirtiendo solo los bonos que van venciendo, de forma flexible por países), sin entrar en un proceso de contracción cuantitativa y ha manifestado su intención de utilizar una herramienta para evitar el riesgo de fragmentación de la Eurozona, lo que mantiene una tensión controlada sobre las primas de riesgo de los bonos soberanos especialmente de los países del sur de Europa.

En las curvas de tipos de interés libres de riesgo producidas por la Autoridad Europea de Seguros y Pensiones (EIOPA) se aprecia una nueva y acusada subida de los tipos de interés en todos sus tramos, quedando en niveles muy por encima a los alcanzados al cierre del mes de junio de 2022, con tipos positivos en todos sus vencimientos, muy lejos de los tipos de interés negativos que mostraba la curva a finales del año previo (véase la Gráfica 1). Los tipos de interés libres de riesgo continúan significativamente por debajo de la inflación, pero los niveles se mueven en una senda ascendente, por lo que sigue mejorando el panorama para el negocio de Vida ahorro y de rentas vitalicias tradicionales de las entidades aseguradoras. Una situación parecida puede verse en los Estados Unidos, donde las subidas de tipos de interés y la retirada de otros estímulos monetarios (particularmente la reducción del balance de la Reserva Federal) está siendo más agresiva que en la Eurozona (véase la Gráfica 2).

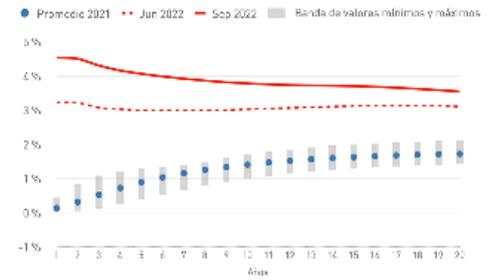
Gráfica 1
Eurozona: curva de tipos de interés libres de riesgo (%)



Fuente: MAP-Nia Economía con datos de EUROSTAT

[Hacer clic aquí para acceder a la versión interactiva de esta información](#)

Gráfica 2
Estados Unidos: curva de tipos de interés libres de riesgo (%)



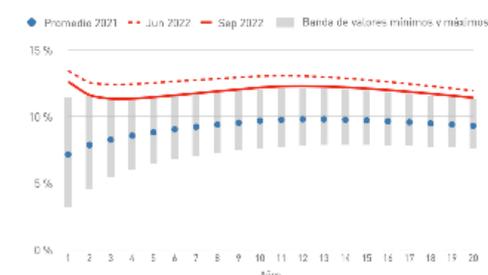
Fuente: MAPFRE Economía con datos de E.O.P.A.

[Hacer clic aquí para acceder a la versión interactiva de esta información](#)

Por otro lado, los índices Euro Stoxx 50 y S&P500 (y, en general, los principales mercados de valores a nivel mundial) han sufrido una fuerte contracción desde principios de año del -22,9% y -25%, respectivamente, al cierre del tercer trimestre de 2022 y un repunte en su volatilidad. Esta situación, junto con una probable entrada en recesión en un entorno de endurecimiento de la política monetaria complica el panorama para el desarrollo de los productos de seguros de Vida en los que el tomador asume el riesgo de la inversión, los cuales tienen que adaptarse a un nuevo entorno de caídas en la renta variable y una renta fija que ofrece mayores tipos de interés y primas de riesgo más alineadas al riesgo de crédito de las emisiones (que se está incrementando).

En los mercados emergentes, particularmente en América Latina, se han revisado las estimaciones de crecimiento para algunas de sus principales economías al alza para este año y a la baja en 2023, cuyas previsiones siguen apuntando a una importante desaceleración motivada por el endurecimiento de las condiciones de financiación y por la pérdida de poder adquisitivo de los hogares a consecuencia de la alta inflación. Tal es el caso de países como Brasil o México, en los que el mejor comportamiento económico en 2022 se está reflejando en sus respectivos mercados aseguradores, especialmente en el negocio de No Vida, con crecimientos significativos en el primer semestre del año y una recuperación destacable de todas las líneas de negocio algunas de ellas batiendo a la alta inflación. Asimismo, el entorno de altos tipos de interés derivados del endurecimiento de la política monetaria por parte de sus respectivos bancos centrales, en su lucha contra la inflación, está impulsando el negocio de Vida ahorro (véanse las Gráficas 3 y 4). Sin embargo, el panorama del sector asegurador para el próximo año se complica a consecuencia de la ralentización económica, en un entorno con unas condiciones de financiación endurecidas por los altos niveles de los tipos de interés que podrían lastrar el crecimiento, particularmente del mercado de los seguros de No Vida.

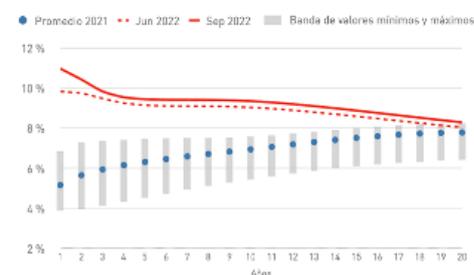
Gráfica 3
Brasil: curva de tipos de interés
libres de riesgo (%)



Fuente: MAPFRE Economics (con datos de EOPA)

[Hacer clic aquí para acceder a la versión interactiva de esta información](#)

Gráfica 4
México: curva de tipos de interés
libres de riesgo (%)



Fuente: MAPFRE Economics (con datos de EOPA)

[Hacer clic aquí para acceder a la versión interactiva de esta información](#)

En España las previsiones de desaceleración económica, los efectos de la inflación y el endurecimiento de las condiciones de financiación sobre la renta disponible de los hogares continúan dibujando un panorama complejo para el sector asegurador. De momento, la economía española sigue mostrándose dinámica con la ayuda de la recuperación del turismo y de un mercado laboral que continúa fuerte, reflejándose en el comportamiento de la industria aseguradora que está experimentando crecimientos significativos en el volumen de primas (5,7% y 5,6% en los negocios de No Vida y de Vida, respectivamente, en términos interanuales hasta el mes de septiembre). No obstante, estos crecimientos en el negocio asegurador no son suficientes para compensar una inflación media que, en lo que va de año y hasta el mes de octubre, se sitúa en torno al 8,8%. Asimismo, este proceso inflacionario continúa erosionando la rentabilidad de las entidades aseguradoras y mantiene alta la presión sobre los precios de los seguros. La escasez de suministros que venía lastrando al sector automovilístico parece dar síntomas de mejoría y el negocio de los seguros de autos muestra una ligera recuperación, si bien los crecimientos interanuales hasta el mes de septiembre (1,4% para la cobertura de responsabilidad civil y 5,1% para otras coberturas) quedan lejos de batir a la inflación.

En cuanto a los seguros de Vida, el contexto para el negocio de los seguros de Vida vinculados al ahorro y de rentas vitalicias tradicionales continúa en su senda de mejoría, a medida que se materializa el endurecimiento de la política monetaria del BCE que está elevando la curva de tipos de interés de mercado de la deuda soberana y, particularmente, del bono soberano español en todos los plazos y ofrece una prima por plazo positiva creciente a mayores vencimientos (aún en niveles inferiores a la inflación, por lo que continúa el entorno de tipos de interés reales negativos, aunque menores que en el anterior trimestre).

El análisis completo en torno a las perspectivas económicas y sectoriales con información adicional y gráficos interactivos sobre la Eurozona, Alemania, Italia, España, Reino Unido, Estados Unidos, Brasil, México, Argentina, Turquía, Japón, China y Filipinas puede encontrarse en el informe [Panorama Económico y Sectorial 2022: perspectivas hacia el cuarto trimestre](#), elaborado por MAPFRE Economics.

Hacia una salud planetaria

Dr. Juan E. del Llano Señarís, director, Fundación Gaspar Casal, octubre 2022

La reflexión que sigue parte del razonado convencimiento que todos nosotros, sin esperar a una decidida respuesta de los gobiernos que no acaba de llegar plenamente, debemos tener más ambición en la transición ecológica que necesitamos para no llegar al punto de no retorno, que empujaría a que nuestro planeta sea todo, menos saludable. Para ello hay que cambiar estilos de vida muy anclados. Es incompatible atender exigencias medioambientales cada vez más inaplazables y al mismo tiempo mantener dinámicas de desarrollo de viejo cuño.

Apuntando aspectos medioambientales

The Lancet Countdown(1) da pistas claras sobre el progreso en salud y el cambio climático. Proporciona una evaluación independiente de los efectos sobre la salud del cambio climático, la implementación del acuerdo de París y las implicaciones para la salud de estas acciones. Sigue la labor iniciada en la Comisión de salud y cambio climático de The Lancet 2015(2), que llegó a la conclusión de que este amenaza con socavar los últimos 50 años de logros en salud pública. Por el contrario, una respuesta integral al cambio en el clima podría ser «la mayor oportunidad de mejorar la salud mundial del siglo XXI».

Según la OMS(3), a lo largo de los últimos 50 años, las actividades humanas -y en particular la combustión de combustibles fósiles- han liberado cantidades de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero suficientes para afectar al clima mundial. La concentración atmosférica de dióxido de carbono (gas que atrapa más calor en las capas bajas de la atmósfera) ha aumentado en más de un 30% desde los tiempos anteriores a la revolución industrial. En España asistimos a una progresiva tendencia al incremento de las temperaturas, una menor precipitación acumulada anual y, una mayor amplitud y frecuencia de anomalías térmicas mensuales.

El Acuerdo de París(4) marca una nueva era en la cooperación climática, con responsabilidades para quiénes lo suscribieron (183 países). España, en las bases para una Ley de Cambio Climático y Transición Energética presentadas recientemente por la ministra Rivera, quiere asegurar la neutralidad de las emisiones de gases de efecto invernadero para 2050, a través de un sistema energético eficiente y renovable para 2030 y 2050 (objetivos globales y objetivos sectoriales), dotándose de herramientas que favorezcan la previsibilidad, la actualización y la coordinación de las medidas destinadas a cumplir los objetivos. Todo ello, conociendo los efectos del cambio climático, la adaptación a los mismos, con garantía de cohesión territorial y social que permita una transición de la economía española justa.

Vicente Ortún, en un reciente post en Nada es Gratis(5), apunta que los sistemas naturales y la salud se mueven en sentidos opuestos. Nuestra actividad está provocando cambios biofísicos a unas tasas mucho más pronunciadas que las conocidas en la historia de nuestra especie. Y estos cambios se producen en seis dimensiones fundamentales: 1/ perturbación climática; 2/ amplia contaminación del aire, el agua y los suelos; 3/ pérdida de biodiversidad; 4/ reconfiguración de los ciclos biogeoquímicos, incluyendo los del carbono, el nitrógeno y el fósforo; 5/ cambios generalizados en el uso de la tierra; y 6/ escasez de recursos, incluyendo el agua y la tierra cultivable. Cada dimensión interactúa con las restantes alterando la calidad del aire que respiramos, el agua a la que accedemos y los alimentos que producimos. Estos cambios en las condiciones de vida afectan nuestra salud y bienestar, en aspectos nutricionales, enfermedades infecciosas y crónicas, así como mediante migraciones y conflictos. La salud pública se vuelve planetaria para incluir la gestión de los sistemas naturales, el urbanismo, la producción de energía, la alimentación y la protección de la biodiversidad.

Xavier Labandeira, director de Economics for Energy, apunta recientemente(6) ¿cómo podemos afrontar el cambio climático? Además de adaptarnos a él de la mejor manera posible, nuestra variable de control fundamental son las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). Reducir estas emisiones es complejo: en primer lugar, porque las medidas generan costes socioeconómicos relevantes y efectos distributivos potencialmente adversos (sectores que desaparecen, con el consiguiente desempleo, precios energéticos que se disparan en el corto plazo, etc.). He aquí una primera limitación a nuestra lucha contra el cambio climático. Pero, además, muchas políticas pueden tener una efectividad limitada si no se actúa de raíz sobre su origen: el stock de infraestructuras y capital instalado, con emisiones asociadas a lo largo de su vida útil. Suma y sigue.

Además, el cambio climático no está directamente ocasionado por las emisiones de GEI sino por sus concentraciones atmosféricas. Cuando el nivel de concentraciones aumenta, nuestro margen de maniobra para controlar el problema se va reduciendo. Incluso un mundo sin emisiones puede estar sujeto a grandes cambios climáticos porque, como antes, el stock de GEI que se ha ido acumulando (sobre el que solo tenemos un control indirecto) juega un papel fundamental. Y eso sin contar con los posibles efectos naturales de retroalimentación que ocasionará, superar determinados niveles de concentraciones. En este caso, perdemos el control del problema.

Apuntando aspectos sociales y políticos

Podemos afirmar que el cambio climático (CC) ha pasado de ser una cuestión exclusivamente analizada sobre sus bases físicas a ser un hecho social, por sus causas y sus consecuencias para las sociedades. Es un hecho sociológico: es uno de los problemas más importantes y graves a los que se enfrentan las sociedades contemporáneas. Es, además, una fuerza motriz de las dinámicas sociales. Necesita, pues, ser interpretado bajo determinados parámetros culturales y conceptuales. Para ello, caben dos estrategias posibles: una primera racional que impida “seguir como hasta ahora”, que percibe la parte negativa del CC como limitación al crecimiento y reducción de oportunidades de supervivencia. No es un agente de cambio y no altera el horizonte normativo de la sociedad. Y una segunda, que considera inaceptable “seguir como hasta ahora” pues la garantía de acceso de recursos energéticos a largo plazo se hace a costa de derechos humanos fundamentales y del medio ambiente, con el uso de la violencia o con un reparto indudablemente desigual de las oportunidades futuras. Aquí el CC sí es actor del cambio social(7). Ulrich Beck aborda en 2017 el CC desde el concepto de metamorfosis: lo que era impensable ayer, es real y posible hoy(8).

Algunas preguntas, quizá un poco ingenuas, ¿cuánta democracia puede resistir el CC?; ¿cuánto mercado aguanta el CC?; ¿son compatibles una economía sólo guiada por el mercado y una política climática decidida?; ¿pueden los sistemas democráticos gestionar los límites temporales y ofrecer una respuesta a la altura del desafío? Vemos que se están acelerando las tendencias negativas y de llegada a un punto de no retorno. Hay que impedir que el CC se convierta en una catástrofe social o que se incurra en patologías sociales. Gobiernos inmutables (EEUU), gobiernos que han pasado de negar a liderar con una fuerte apuesta por las energías renovables (China) y la UE que se lo plantea como una oportunidad en términos de identidad social y mayor cohesión, son las piezas de un tablero que se nos presenta complicado. Tenemos que poder ir más allá de una política cada vez más emocional y más desconectada de los problemas de fondo.

Maquiavelo ya decía que los que impulsan innovaciones se encuentran con la oposición de los afectados negativamente por esos cambios, sin que los potenciales beneficiarios perciban aún las ventajas de todo ello. Muy pertinente en cambio climático pues afecta al núcleo duro de nuestra manera tradicional de entender el bienestar y el desarrollo. Se constata un gran desequilibrio entre dilemas existenciales y avances científicos y tecnológicos, con unos escenarios políticos e institucionales que mantienen comportamientos arcaicos y definitivamente poco funcionales. Hay que relacionar prioridades con recursos disponibles y decidir quién asumirá la gestión de este cambio, combinando estrategia, implicación ciudadana, largo plazo y legitimidad.

España es un país especialmente vulnerable ante el cambio climático. A la vez, contamos con medios económicos y técnicos para contribuir a soluciones globales, facilitando al mismo tiempo la transformación interna hacia un sistema productivo más sostenible y de mayor calidad. Tenemos que protegernos como sociedad de los grandes riesgos socioeconómicos de no hacer lo suficiente. Para ello, es conveniente no desperdiciar la capacidad de maniobra, mientras exista, y minimizar así los costes sociales y económicos del cambio radical que habrá de producirse tarde o temprano. Porque la tan demandada transición justa solo será posible si los costes a compensar son manejables.

Apuntando aspectos económicos

Humberto Llavador, John Roemer y Joaquín Silvestre, economistas especializados en cambio climático exploran alternativas al paradigma dominante del utilitarismo con descuento, entendido como una corriente inseparable del bienestar y la justicia distributiva que busca la satisfacción de las preferencias, determinando el valor actual de un pago futuro. Evalúan la política climática utilizando criterios de sostenibilidad y requiere que las generaciones futuras tengan el mismo nivel de utilidad que las generaciones anteriores o que la utilidad crezca por lo menos a una tasa fija. Sostienen que las emisiones de gases de efecto invernadero generadas por el hombre ponen en peligro un recurso global: una biosfera capaz de sustentar la vida como la conocemos. Se preguntan: ¿cuál es la manera justa de compartir este recurso escaso entre las generaciones presentes y futuras, y en todas las regiones del mundo? Ofrecen una nueva perspectiva basada más en la calidad de vida y no sólo el consumo como guía ética de la sostenibilidad y el igualitarismo.

La sostenibilidad para estos profesores de la UPF, Yale y UC Davis, respectivamente, la entienden como un patrón de actividad económica a lo largo del tiempo que propicia una tasa dada de crecimiento del bienestar humano por tiempo indefinido. Para lograr esto, la concentración atmosférica de carbono debe limitarse a un nivel que no sea mucho mayor que el que existe hoy en día convergiendo en 450 ppm. Asimismo, sostienen que las inversiones en educación e investigación deberían ser más altas de lo que son actualmente. La cooperación internacional entre países en desarrollo y desarrollados también es vital, porque el crecimiento económico y el cambio climático están entrelazados.

El principio rector del acuerdo negociado en París gira en torno a que las fechas en las que los niveles de vida de los países en desarrollo alcancen los de los países desarrollados, no deben ser alteradas. Llegan a la conclusión de que las economías desarrolladas tendrían que acordar no superar el 1% de crecimiento anual del PIB per cápita, mientras que las naciones en desarrollo deberían crecer a un ritmo más rápido, pero aún más bajo que las proyecciones actuales, hasta que converjan. Lograr una desaceleración tan dramática conllevaría desafíos políticos y económicos. La expansión del concepto de bienestar más allá del consumo lleva a responder al desafío sobre el cambio climático apartándonos de bienes y mercancías intensivas en energía hacia las menos intensivas: conocimiento, educación y ocio(9). Este inmenso cambio de chip no está exento de dificultades, pero parece que no queda otra alternativa.

La adicción a los combustibles fósiles cuenta con una terapia acordada que puede funcionar: las tasas pactadas -precio a pagar por emisiones de dióxido de carbono- 50\$ por tonelada en 2025 a 200\$ en 2050. El desafío está en construir un sistema energético global que multiplique por 4 la electrificación, impulse el hidrógeno, elimine de la atmósfera cientos de miles de toneladas de gases con efecto invernadero, dispare las renovables, etcétera. Es factible; la tecnología está disponible y será más barata si se adopta extensamente. Es, quizá, la falta de ambición política la que está fallando. Hay que pensar en grande, dentro de la caja (y no sólo fuera) y abrazar la colaboración (todos perdemos si no trabajamos juntos), pero también se hace muy precisa la competición.

Los planes del Gobierno en España (Ley de Cambio Climático, más Plan Nacional de Energía y Clima más Estrategia de Transición Justa) requieren una inversión total de unos 238.000 millones de euros hasta 2030. Gran parte de esta inversión es privada, concretamente el 80%; el resto es pública, por una cantidad aproximada de 47.500 millones. Debemos suponer que en los próximos 10 años el Presupuesto será capaz de disponer, en un contexto de control del déficit, entre 4.000 y 5.000 millones anuales(10).

Para alcanzar el objetivo renovable hay que instalar 3.000 MW de planta nueva de potencia renovable cada año hasta 2030, contando con que se mantiene la producción nuclear. ¿Es posible construir 3.000 MW anuales de nueva potencia de aquí a 2030 y extraer 4.000 millones anuales de dinero público en el mismo plazo? Falta una explicación clara y convincente de cómo se consigue el dinero y se transforma en producción eléctrica.

La propia UE ha estimado que serán del orden de 180.000 millones de euros cada año de aquí a 2030 las inversiones que deberán realizarse para satisfacer esas exigencias, incluyendo una reducción del 40% de las emisiones de gases de efecto invernadero, establecidas en la Cumbre de París de 2015. Infraestructuras energéticas, mejora del transporte público, eficiencia en las edificaciones o I+D específico, son algunos de los destinos en los que las instituciones europeas podrían no solo concretar inversiones propias sino estimular igualmente las del sector privado.

Apuntando aspectos sanitarios

Hay innumerables pruebas incontrovertibles de que el cambio climático, su origen antropogénico y su presencia tienen un impacto sobre la salud. Habrá un aumento medio de la temperatura de la superficie terrestre de entre 1,1 y 6,4 grados centígrados para el año 2100. Los modelos también predicen un aumento del nivel del mar de entre 18 y 59 cm. Los datos de emisiones y otros hechos, como la observación en 2008, muestran que la biodiversidad de los vertebrados ha descendido en más de una tercera parte en solo 35 años (una tasa de extinción 10.000 veces más rápida que en ningún registro fósil) debido en gran parte a la crisis ambiental. Estamos ante un cóctel diabólico. La población de vertebrados entre 1970 y 2014 se ha reducido en un 60% y el número de especies en riesgo de extinción no deja de crecer. Las zonas protegidas del planeta apenas alcanzan el 15% de la superficie terrestre.

El impacto del cambio climático sobre la salud humana propiciará grandes migraciones que conllevará pérdida de salud e importantes cambios demográficos. Las futuras cohortes de nacimientos estarán dotadas de mayor capital humano por lo que la previsible menor fecundidad mundial moderará potencialmente el cambio climático en curso.

Los peores escenarios climáticos tendrán lugar en las zonas más desfavorecidas y pobladas. Así, el crecimiento de la población interferirá con el aumento de la desertización y la consiguiente falta de alimentos y de agua, la superpoblación de las zonas costeras inundables y la migración masiva hacia las grandes urbes. Se estima que la población urbana en los países en desarrollo pasará de 2,3 billones en el año 2005 a 4 billones en 2030, mientras que la población en los países desarrollados se mantendrá en 1,2 billones. La mayor vulnerabilidad de

los países en desarrollo por la masiva restricción calórica y la alta prevalencia de enfermedades infecciosas, la falta de sistemas de salud desarrollados y la menor posibilidad de adaptación junto a la falta de recursos para adoptar medidas para mitigar el impacto, indican que los efectos sobre la salud debidos al cambio climático se producirán, inicialmente, sobre todo en África y el sudeste de Asia, y conllevarán un aumento de las desigualdades en salud.

En cuanto a los nuevos escenarios de los efectos sobre la salud, se estima que hasta el año 2000 el CC ha dado lugar a la pérdida de 5,5 millones de DALYs (disability adjusted life years), medida que combina la mortalidad prematura con la incapacidad, según un panel organizado por la Organización Mundial de la Salud(5). Por ejemplo, se calcula que el CC ha sido la causa de un aumento del 2,4% en las diarreas y de un 6% a 7% en la malaria durante el siglo XX. Sin embargo, esta cifra atribuible al CC es inferior a los DALYs estimados como consecuencia de la contaminación atmosférica, y muy inferior a los casi 40 millones perdidos por la contaminación del interior de los edificios en el mismo periodo. De todos modos, esta estimación se considera conservadora debido a que sólo se basa en el impacto sobre las enfermedades cardiorrespiratorias por las olas de calor, la diarrea, la malaria, las causas externas como consecuencia de las inundaciones y el aumento de la malnutrición.

Los cambios del clima mundial conllevan una serie de riesgos para la salud, tales como el aumento de la mortalidad por las temperaturas extremadamente elevadas o el cambio de la distribución de las enfermedades infecciosas. Del ecuador a los polos, el clima y la meteorología tienen grandes repercusiones directas e indirectas en la vida humana. Los fenómenos meteorológicos extremos, como las grandes lluvias, las inundaciones o los huracanes como el que arrasó Nueva Orleans (EEUU) en agosto de 2005 y todos los desastres naturales en la práctica totalidad del planeta (el último este mes de marzo en Mozambique) ponen en peligro la salud y destruyen propiedades y medios de subsistencia y provocan epidemias como el cólera. En la última década del siglo XX, los desastres naturales relacionados con las condiciones meteorológicas produjeron aproximadamente 600.000 muertes en todo el mundo, el 95% de ellas en países pobres.

Las variaciones meteorológicas intensas a corto plazo también pueden afectar gravemente a la salud, causando estrés térmico o un frío extremo (hipotermia) y provocar el aumento de la mortalidad por enfermedades cardíacas y respiratorias. Se asocian las temperaturas récord alcanzadas en el verano de 2003 en Europa. La OMS estimaba un número de muertes atribuible al cambio climático de 160.000 por año; sólo en Europa, aquel verano, se produjeron 70.000 muertes más de las esperadas. El panel de la OMS hacía predicciones de futuro en las que sugería que el impacto se doblaría para el año 2030, sobre todo a expensas de los efectos en la malnutrición, pero los escenarios climáticos previstos en 2000 se han mostrado muy conservadores.

Las enfermedades infecciosas aumentarán por la extensión geográfica de los vectores y la mortalidad de los ancianos se incrementará por la mayor frecuencia de olas de calor, el mayor impacto se deberá a los efectos indirectos por la disponibilidad de agua y alimentos, y por las catástrofes debidas a situaciones climáticas extremas, como estamos viendo con gran frecuencia. La incertidumbre sobre la magnitud del impacto en la salud se debe a la variación en los escenarios de emisiones y de calentamiento que se están produciendo.

El cambio climático es el primer determinante sobre la salud en el siglo XXI. Cierta incertidumbre sobre algunas de las predicciones no debe ser, sin embargo, una excusa para la inacción. Sin una reducción drástica de las emisiones de carbono nos veremos abocados a los peores presagios sobre la crisis climática. Se deben establecer políticas dirigidas a reducir la emisión de gases invernadero que conlleven un avance en la promoción de la salud. Por ejemplo, la reducción del transporte con vehículos de motor implicaría un aumento del ejercicio físico y, por consiguiente, notables beneficios sobre la salud. También la reducción del consumo proteico de carne de rumiantes conllevaría una notable reducción de gases invernadero (el 20% de ellos provienen de la actividad ganadera) y tendría un notable impacto en la prevención de las enfermedades cardiovasculares y del cáncer(11).

Sólo en la lucha contra la contaminación de las ciudades, que son más óxidos de nitrógeno, se producen progresos, pero insuficientes. En Europa, según la Agencia Europea de Medio Ambiente, cada año, 800.000 personas mueren a causa de la polución atmosférica, casi el doble de lo estimado.

Se deben elaborar programas de salud específicos para enfrentarse a situaciones climáticas extremas, como los huracanes o las olas de calor. El papel de los ciudadanos es fundamental en la construcción del capital social que provoque el establecimiento de políticas globales que lleven a un cambio cultural y productivo profundo frente a las graves crisis ambientales que se avecinan.

Cabe destacar que el panel organizado por The Lancet y la Universidad de Londres aboga por crear un movimiento dentro de la salud pública que aborde las amenazas del cambio climático para la salud de la humanidad en su totalidad. Las recomendaciones de este panel de expertos sobre un cambio profundo en la política internacional, la producción, la economía, el urbanismo y la organización social, señalan el extraordinario reto que representa hacer frente a la crisis ambiental y climática(1,2).

La relación entre la salud y la temperatura no es inmutable, sino que está regulada por un complejo número de variables económicas, sociales, culturales y sanitarias. La relación entre la temperatura y la mortalidad suele tener forma de "V" o de "U" con una temperatura de mínima incidencia que varía de unos lugares a otros, que depende probablemente, de la adaptación de la población al rango de temperaturas al que se encuentra expuesta. El aumento de la morbilidad y la mortalidad relacionadas con las temperaturas extremas constituye uno de los efectos directos del cambio climático. Una variable de especial importancia es el índice de envejecimiento. A mayor envejecimiento de la población parece que los efectos en salud de las olas de calor aparecen a temperaturas menos elevadas.

En el marco del proyecto europeo PHEWE (Evaluación y Prevención de los efectos agudos en salud por las condiciones climáticas en Europa), en el que están incluidas Barcelona y Valencia, se ha estudiado el posible incremento de la mortalidad en el horizonte del año 2030 según diferentes escenarios del IPCC, y se concluye que la media de la fracción atribuible de muertes por calor será de un 2%, con un mayor impacto en las ciudades mediterráneas(12), y previendo que este fenómeno aumentará en el futuro acorde al incremento previsto de la frecuencia e intensidad de las olas de calor.

En otros trabajos se han obtenido incrementos superiores en la mortalidad (13).

Los efectos van a ser cada vez más importantes y el impacto de las olas de calor, que serán más frecuentes y más intensas, será mayor por dos razones: cada vez la temperatura va a ser más elevada como consecuencia del cambio climático y el umbral de disparo de la mortalidad va a ser más bajo por el envejecimiento de la población.

En cuanto al frío, cabe decir que la relación entre el frío y la salud está también condicionada por factores sociales, económicos y culturales que no se sabe cómo evolucionarán en futuros escenarios de cambio climático. Existe un impacto mayor del frío sobre la mortalidad en los lugares con inviernos más templados que en aquellos con inviernos más crudos, debido a la adaptación fisiológica a las bajas temperaturas y a la infraestructura de los hogares, que hace que sean mejores las condiciones para luchar contra el frío en lugares habituados a las olas de frío que en aquellos en los que son menos frecuentes (14). El aumento de las temperaturas medias invernales no tiene por qué implicar una reducción de la frecuencia o gravedad de los episodios de frío extremo. Se considera que el aumento de la mortalidad por calor será muy superior a la ligera reducción que se puede esperar de las muertes invernales (15).

Impactos negativos y positivos

No es cuestión de simplificar un hecho complejo atribuyendo el origen de los sucesos extremos al cambio climático, pero sí de resaltar y hacer abogacía de todo aquello sobre lo que existe evidencia: el nexo entre éstos y las incesantes emisiones de gases de efecto invernadero. Frío y calor extremos. Chicago 40° bajo cero, Adelaida 46.6°. La subida de las temperaturas en los océanos extrema la fuerza de los huracanes, propicia las sequías y los incendios. Sensaciones térmicas de 50° bajo cero son incompatibles con una actividad humana y productiva normal. Vuelos cancelados, colegios cerrados, oficinas vacías, calles y autopistas cerradas, son un panorama común en los últimos inviernos de ciertas zonas de los EEUU. También son impactos negativos del CC: el estrés hídrico en cada vez más zonas del globo, la disminución de la habitabilidad climática confortable en ciudades, los riesgos para la salud humana por olas de calor, el aumento de enfermedades transmitidas por vectores infecciosos y por roedores, el riesgo para el turismo, las inundaciones costeras y aumento del nivel del mar, el aumento de las migraciones y de los conflictos políticos y sociales.

Entre los impactos positivos podemos enunciar los siguientes: el necesario aumento de la cooperación internacional y global, el mayor desarrollo de una arquitectura legislativa e institucional, la posibilidad de cambiar los modelos de crecimiento económico, desarrollar energías renovables e incrementar la conciencia ciudadana sobre la importancia del CC. Si bien, es quizá la movilización de estudiantes por el clima el fenómeno más ilusionante. Se han convertido en la voz de la conciencia de generaciones adultas que están demostrando su incapacidad de gestionar el presente sin dejar una herencia de destrucción a las futuras generaciones. Dan crédito a la ciencia que muchos gobernantes escatiman. Muestra que la educación es clave en la construcción de una ciudadanía crítica y responsable. El futuro del planeta no sólo depende de las decisiones globales, sino también de las individuales que eviten el consumo superfluo, de-

jar de usar envases desechables, desplazarse en transporte público o reciclar la ropa. Esta nueva conciencia florece en colegios e institutos de todo el mundo.

Hacer frente al calentamiento global requiere transformaciones de dimensiones titánicas. El gobernador de California, Jerry Brown, pionero en la materia, lo describe en términos de una conversión: "es casi una transformación cuasi religiosa, que no ha ocurrido, pero debe ocurrir". Su inclusión en la agenda electoral de los partidos es impostergable, dado que, como afirma el analista del Banco Asiático de Desarrollo Vinod Thomas(16), la ventana de oportunidad para la acción se está estrechando peligrosamente. Con todo, la acción política no es suficiente. Por lo que vincular y utilizar con inteligencia los medios sociales, a lo que hasta ahora conocemos del cambio climático y de los sucesos que acontecen, puede ayudar a reconocer la prioridad y urgencia del problema, el impacto que ya tiene sobre nuestras vidas, y la responsabilidad compartida entre los Gobiernos, las empresas y los ciudadanos en cuanto consumidores y votantes.

Según Jeffrey D. Sachs(17), el paso más urgente ahora es educar a gobiernos y empresas. Los gobiernos nacionales deben elaborar informes técnicos de la capacidad de sus países para poner fin a las emisiones de gases de efecto invernadero de aquí a mediados de siglo. Y empresas y bancos deben examinar con urgencia los fuertes argumentos tecnológicos para la adopción de sistemas energéticos y alimentarios no contaminantes y seguros.

Concluyendo

Desafortunadamente, las emisiones procedentes del uso de combustibles fósiles en el transporte y la industria han vuelto a crecer. Después de un periodo de estancamiento entre 2014 y 2016, en 2017 aumentaron un 1,6% y en 2018 un 2,7%(5). Como consecuencia la temperatura media de la superficie de la Tierra se ha elevado entre 0,8 y 1,2 grados Celsius.

El último informe del panel científico de la ONU insiste en que sólo tenemos 12 años para evitar que la temperatura aumente más allá de los objetivos del Acuerdo de París, para lo que hay que reducir un 45% las actuales emisiones. Hoy la capacidad de respuesta de las energías renovables, pese a que se duplica cada cuatro años, no cubre el aumento de la demanda de energía asociada al crecimiento económico. Las condiciones políticas no dan pábulo al optimismo: el primer emisor, China, abraza y lidera el Acuerdo de París, pero sus emisiones siguen aumentando; el gobierno de EEUU, no cree en el cambio climático. Solo la UE está comprometida. España también. Pero hay que hacer muchos deberes. En Sociedad entre Pandemias(18), texto que promovió la Fundación Gaspar Casal y editó en 2021 hay multitud de reflexiones críticas sosegadas desde varias disciplinas donde se apuntan claves para que no volvamos a errar en los aspectos relacionados más deficitarios enunciados por los autores. Y, en concreto, por tanto, es muy importante la consideración de que sobrevivir a la crisis climática no es un objetivo irrealizable, pero para un desarrollo sostenible, necesitamos una retirada sostenible.

Hoy, todavía, no vamos por buen camino y hay algo que parece claro: no mejorará la salud de la especie humana en un planeta que enferma.

Referencias:

1. Watts, N., Adger, W. N., Sonja Ayeb-Karlsson, Yuqi Bai, Peter Byass, Diarmid Campbell-Lendrum, Tim Colbourn, Peter Cox, Michael Davies, Michael Depledge, Anneliese Depoux, Paula Dominguez-Salas, Paul Drummond, Paul Ekins, Antoine Flahault, Delia Grace, Hilary Graham, Andy Haines, Ian Hamilton, Anne Johnson, Ilan Kelman, Sari Kovats, Lu Liang, Melissa Lott, Robert Lowe, Yong Luo, Georgina Mace, Mark Maslin, Karyn Morrissey, Kris Murray, Tara Neville, Maria Nilsson, Tadj Oreszczyn, Christine Parthemore, David Pencheon, Elizabeth Robinson, Stefanie Schütte, Joy Shumake-Guillemot, Paolo Vineis, Paul Wilkinson, Nicola Wheeler, Bing Xu, Jun Yang, Yongyuan Yin, Chaoqing Yu, Peng Gong, Hugh Montgomery, Anthony Costello (2016). The Lancet Countdown: tracking progress on health and climate change. *The Lancet*. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(16\)32124-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(16)32124-9)
2. Watts N, Neil Adger W, Agnolucci P, Blackstock J, Byass P, Kai W et al. (2015). Health and climate change: policies responses to protect public health. *The Lancet Commissions*, vol 386, Issue 10006, pages: 1861.1914. November 07, 2015 [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(15\)60854-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(15)60854-6)
3. <https://www.who.int/globalchange/es/>
4. https://ec.europa.eu/clima/policies/international/negotiations/paris_es
5. <http://nadaesgratis.es/beatriz-gonzalez-lopez-valcarcel/el-bienestar-en-el-an-tropoceno>
6. https://blogs.elconfidencial.com/espana/tribuna/2019-05-13/cambio-climatico-maniobra-agota-planeta_1996842/
7. Informe España 2018. Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro. Coordinación y edición: Agustín Blanco, Antonio Chueca, José Antonio López-Ruiz y Sebastián Mora. Universidad Pontificia Comillas, 2018.
8. Beck U (2017). *La metamorfosis del mundo*. Paidós, Barcelona.
9. <http://www.hup.harvard.edu/catalog.php?isbn=9780674744097>
10. <https://www.miteco.gob.es/es/cambio-climatico/temas/el-proceso-internacional-de-lucha-contr-el-cambio-climatico/naciones-unidas/elmentos-acuerdo-paris.aspx>
11. Sunyer J (2010). Promoción de la salud frente al cambio climático. *Gac Sanit*. 2010;24(2):101-102
12. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/19858539>
13. https://www.mscbs.gob.es/ciudadanos/saludAmbLaboral/docs/CCResumen_ESP.pdf
14. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/9149695>
15. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1469832/>
16. <https://www.adb.org/publications/climate-change-natural-disasters-sustainable-future>
17. https://elpais.com/economia/2019/05/02/actualidad/1556789974_706437.html
18. https://fundaciongasparcasal.org/media/2021/02/LIBRO_SOCIEDADEN-TREPANDEMIAS.pdf

AVISO

Esta publicación ha sido preparada por MAPFRE Economics con propósitos exclusivamente informativos y no refleja posturas o posiciones de MAPFRE. El documento presenta y recopila datos, opiniones y estimaciones relativas al momento en el que fue elaborado, los cuales fueron preparados directamente por MAPFRE Economics, o bien obtenidos o elaborados a partir de fuentes que se consideraron confiables, pero que no han sido verificadas de manera independiente por MAPFRE Economics. Por lo tanto, MAPFRE declina expresamente cualquier responsabilidad con respecto a su precisión, integridad o corrección.

Las estimaciones contenidas en este documento han sido preparadas a partir de metodologías generalmente aceptadas y deben ser consideradas solo como previsiones o proyecciones, en la medida en que los resultados obtenidos de datos históricos, positivos o negativos, no pueden considerarse como una garantía de su desempeño futuro. Asimismo, este documento y su contenido está sujeto a cambios dependiendo de variables tales como el contexto económico y el comportamiento de los mercados. En esa medida, MAPFRE declina cualquier responsabilidad respecto de la actualización de esos contenidos o de dar aviso de los mismos.

Este documento y su contenido no constituye, de forma alguna, una oferta, invitación o solicitud de compra, participación o desinversión en instrumentos o activos financieros. Este documento o su contenido no podrán formar parte de ningún contrato, compromiso o decisión de ningún tipo. En lo que se refiere a la inversión en activos financieros relacionados con las variables económicas analizadas en este documento, los lectores de esta publicación deben ser conscientes de que bajo ninguna circunstancia deben basar sus decisiones de inversión en la información contenida en este documento. Las personas o entidades que ofrecen productos de inversión a inversores potenciales están legalmente obligadas a proporcionar la información necesaria para tomar una decisión de inversión adecuada. Por lo anterior, MAPFRE declina expresamente cualquier responsabilidad por cualquier pérdida o daño, directo o indirecto, que pueda derivar del uso de este documento o de su contenido para esos propósitos.

RECIBE LA REVISTA

Economía
& S E G U R O S

Y TODAS LAS NOVEDADES DE

MAPFRE >Economics



SUSCRÍBETE